



¡Es Epifanía! ¡Adoremos a Jesús!

(basada en Mateo 2,1-12)

Después de que Jesús nació en Belén, unos magos, también llamados sabios, descubrieron una nueva estrella brillando en el cielo. Los magos estaban lejos de Belén, pero la estrella parecía ser especial. Ellos pensaron que la aparición de la estrella significaba que un nuevo rey había nacido para el pueblo judío. Por eso, se prepararon para hacer un largo viaje.

Viajaron por tierra, siempre siguiendo la estrella. Caminaron por el desierto, siempre siguiendo la estrella. Deben haber descansado durante el día y viajado de noche. Pasaron muchos días. Finalmente llegaron a Jerusalén.

Comenzaron a preguntar a todas las personas que veían: «¿En dónde está el niño que ha nacido para ser rey del pueblo judío?»

Cuando la gente se confundía o se asustaba con la pregunta, los magos decían: «Hemos estado siguiendo esta estrella brillante y sabemos que este nuevo rey está cerca».

La gente a la que le preguntaban no quería responder porque sabía que el rey Herodes, que era el rey de todo el mundo, no quería saber nada de un nuevo rey. Es posible que el rey Herodes tuviera miedo de que este nuevo rey ocupara su lugar. ¡Iban a pasar cosas terribles si el rey Herodes se enteraba de que había nacido un nuevo rey!

La noticia de estos extranjeros llegó hasta los asesores del Rey Herodes. La costumbre de aquellos tiempos era parar a saludar al gobernante de la ciudad o del país si no se era residente de esa ciudad o país. Por eso, los magos fueron al palacio, se presentaron ante el rey y, sin saber que el rey tendría miedo, preguntaron, «¿En dónde podríamos encontrar al niño que ha nacido para ser el rey del pueblo judío?».

El Rey Herodes era astuto. No le dejó saber a los magos que él tenía miedo. Consultó a sus asesores y luego les dijo a los magos, «Mis asesores me dice que este niño va a nacer en Belén, un pueblo cerca de aquí. Cuando encuentren a este niño, vuelvan y díganme en donde está para que yo también pueda adorar a este nuevo rey».

Obviamente, el Rey Herodes estaba mintiendo. Él quería evitar que este niño se convirtiera en rey.

Los magos partieron hacia Belén. La estrella les condujo en el camino. En Belén, los magos encontraron a María y su hijo, Jesús, en una casa. Entraron y se arrodillaron ante Jesús, que era tan solo un niño. Le dieron regalos de oro, incienso y mirra.

La estrella había guiado a los magos a donde estaba Jesús. Ahora era tiempo de volver a casa. Antes de que partieran a Jerusalén, tuvieron un sueño que les advertía que no volvieran a donde estaba el Rey Herodes. Así que los magos regresaron a su país por otro camino.

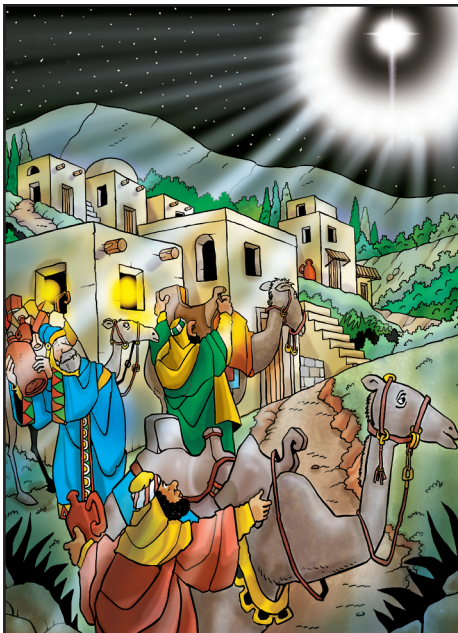
¡Es Epifanía! ¡Adoremos a Jesús!

(basada en Mateo 2,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen que van a hacer un viaje largo en camello y que están subiéndose al camello. Imiten los movimientos y sigan la brillante estrella. Diviértanse pretendiendo ser los magos.
- Describan o dibujen la señal que Dios utilizó para guiar a los magos.
- Hablen en familia acerca de los viajes que han hecho, las decisiones que han tomado, o las experiencias en las que han sentido que Dios les está guiando por medio de señales y milagros. Conversen sobre señales o milagros que hayan notado en sus vidas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan dibujos de puntos de luz, cubriendo una hoja de papel grueso con marcador o acuarela de color amarillo. Después, coloreen sobre el amarillo con un crayón negro. Invita a tu familia a arañar puntos en lo negro, usando tijeras de puntas redondas, permitiendo así que se vean puntos, como si fuera la luz de las estrellas.
- Hablen acerca de cómo Dios usa a la gente para dar luz al mundo. Busquen maneras en que puedan alegrar la vida de alguien y mostrarle el amor de Dios. Esta semana ayuda a tu familia a hacer un plan para compartir la luz y el amor de Jesús con una persona o grupo.

Celebramos en gratitud

- En una noche clara, salgan a mirar las estrellas. Lleven una linterna. Escojan una estrella brillante como su punto de luz. Cuando todo el mundo tenga una estrella, canten con la melodía de «Estrellita dónde estás».

Estrellita, ¿dónde estás?
Que glorioso es tu brillar.
¿Eres tú la estrella que
a los magos guiaste bien?
Estrellita, ¿dónde estás?
Que glorioso es tu brillar.

Estrellita eres mi luz
me invitas a brillar,
con la luz de Papa Dios,
con mi vida a iluminar.
Estrellita eres mi luz
y me invitas a brillar.

- Hagan esta oración eco cada día de esta semana:
Querido Dios, / gracias / por guiar a los magos / con una estrella. / Guíanos cada día / para descubrir maneras / de compartir tu luz. / Amén.